

Que pasasen al instante  
La cama de la Duquesa  
A otro cuarto junto al suyo,  
Y que fué sospecha arguyo  
O fué malicia profesa.  
Yo que vi un cuarto vacío,  
Saliéndome de mi ochavo  
A Dios bendigo y alabo  
Y dígole ¡cuarto mío!  
Y remudo, en conclusion,  
En unos cordeles malos  
Mi cama de cuatro palos,  
Mi colchon y mi jergon,  
Donde la Duquesa estaba.  
Que es cuarto de cumplimiento;  
Pues agora entra mi cuento.

CELIA.

Ea, Bofeton, acaba.

BOFETON.

Mato la luz, y empecé,  
Sueño en popa, juro á Dios;  
Y hé aquí, á más de las dos,  
Me siento tentar un pié.  
Y viendo aqueste embarazo,  
Y oyendo cierto suspiro,  
Hé aquí que yo le retiro  
Y él prosigue con el brazo.  
¿Quién es (le dije muy quedo),  
Quien entra en mi cuarto agora?  
« El Infante soy, Señora, »  
Dijo, « ¿de qué teneis miedo?  
Vuestro esclavo soy, Señora,  
El que os estima constante,  
El que os venera hoy amante  
Y el que temeroso os llora. »  
Yo que le oí disparar  
Con prosa tan nueva y loca,  
¿Qué hago? callo mi boca,  
Y déjome requebrar.  
Él un amor, yo otro amor,  
Con una y otra dulzura,  
Yo un ¡ay! otro en conjetura,  
Con uno y otro temor.  
Recelando unos azotes  
Para conservar mis miedos,  
Me planta los cinco dedos  
Y topa con mis bigotes;  
Saca la hoja airado y fiero  
Y el errado brazo inclina,  
Y dame una disciplina  
De canelones de acero  
Con fuerza y enojos tales,  
Que todo el espurgatorio  
Me lo trocá en consistorio  
De muy graves cardenales.  
O ya por mudarme sea,  
O por callar por mi mal,  
Todo el cuarto principal  
Se me trocá en azotea.

CELIA.

Dejemos aquestos cuentos,  
Y vamos al caso ya;  
¿Cuántos galantes tendrá  
Nuestra ama? Dílo.

BOFETON.

Ducientos.  
Alberto, el marqués privado  
Del Rey, la persigue amante;  
Federico, más constante  
Padece de enamorado;  
Pero el Marqués me dió á mí  
Cien escudos y un diamante,  
Y en el cuarto de Violante  
Esta noche le escondi.  
Y aunque hay grande riesgo agora  
En lo que tengo trazado,  
Yo cumplí con ser criado,  
Cumpla ella con ser señora.

CELIA. (Ap.)

Mil escudos me promete

(Tanto el amor le sujeta),  
Porque esta noche le meta  
De mi ama en el retrete,  
Federico, que la adora,  
Y esperándome ha de estar,  
Y si éste se va á acostar,  
Le pienso meter agora.

BOFETON. (Ap.)

El marqués Roberto es  
Galantisimo Señor,  
Con mi ama soy traidor,  
Pero es mucho el interes.  
Ya está dentro, ello ha de ser,  
Y pues que le satisfice,  
Y yo sé lo que me hice,  
Él mire lo que ha de hacer.  
Si esta no se va á acostar,  
Sin que le valga disculpa,  
Le han de echar toda la culpa;  
Yo me quiero retirar.

CELIA.

¿Te quieres ya recoger?

BOFETON.

Ya es hora.

CELIA.

Buena ocasion.

(Ap. No lo sabrá Bofeton.)

BOFETON. (Ap.)

Celia no lo ha de saber.

CELIA.

Bien se ordena.

BOFETON.

Buena va.

(Ap. Criado soy, voy á mi centro,  
Ya tengo el pájaro dentro.)

CELIA. (Ap.)

Ya Federico entrará.

BOFETON.

Celia, veámonos los dos.

CELIA.

Pues vete, no me importunes.

BOFETON.

(Ap. Llevará con la del lunes.)

Adios, Celia.

CELIA.

Aquí ha de estar aguardando,  
Llegar, y llamarle quiero;  
¿Es Federico? ¿Sois vos?

Adios. (Vase.)

CELIA.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Y el que en el mar de mi fuego  
Busca el puerto del descanso,  
Derrotado pasajero.

CELIA.

Pues seguidme poco á poco  
Y caminad tan atento  
Que el amor ponga los ojos  
Y los pasos ponga el miedo.  
Venid tras mí.

CONDE.

Ya te sigo.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¿Qué es aquesto, caballero?

CELIA. (Ap.)

El Infante, ¿qué desdicha!

CONDE. (Ap.)

Huir y dejarle quiero.

CONDE. (Ap.)

Vive el cielo que es mi amigo,

El que arrojado y resuelto  
Con la voz y con su ira  
Estorba mi amor á un tiempo;  
Embozarme es importante.

CÁRLOS.

¿Cómo, sacrilego y necio,  
Profanais de la nobleza  
El más venerado templo?  
Por esa calle pasaba  
(Disculparme es lo primero)  
Y viendo que en esta casa  
Entraba un hombre resuelto,  
Quise saber de sus pasos  
El mal desmentido afecto.

CONDE. (Ap.)

Si le respondo, en la voz  
Ha de conocerme luégo:  
Decirle mi intento es daño,  
Engañar mi amigo es yerro;  
La industria me valga agora.

CÁRLOS.

¿Con la lengua del acero,  
No respondeis? ¿Desa suerte  
La luz matais?

CONDE. (Ap.)

Bien se ha hecho.

CÁRLOS.

Para el valor no hay industria;  
Deste modo, vive el cielo,  
Puesto que eres tan cobarde,  
Darte la muerte pretendo.  
(Vaya buscando la puerta el Conde.)

CONDE. (Ap.)

¡Oh si encontrase la puerta  
De la calle! Pues con esto,  
Con el Infante y conmigo  
He cumplido al mismo tiempo.

(Cáesele la capa junto á la puerta  
de la calle.)

La capa me se ha caido.

(Tire estocadas y cuchilladas  
el Infante.)

No es conocida; no quiero  
Gastar el tiempo en buscarla;  
Que esta la puerta sospecho  
De la calle; yo me voy;  
No es ser cobarde ser cuerdo.

(Éntrese el Conde por el cuarto  
de Violante.)

CÁRLOS.

¿Criados de la Duquesa,  
No hay una luz? Vive el cielo,  
Que ha de morir á mis manos.

Sale BOFETON, con luz.

BOFETON.

¿Curas aquí?

CÁRLOS.

Peor es esto.  
El hombre con quien reñía  
Se salió á la calle huyendo,  
Y al salir dejó la capa;  
Seguirle los pasos quiero;  
Dame esa luz.

BOFETON.

Tómala.

CÁRLOS.

Vete fuera.

BOFETON.

Me convengo. (Vase.)

CÁRLOS.

Hombre que mi fuego burlas,  
Prepárate á mis incendios,  
(Saca la espada.)

Que van á un tiempo tras tí  
Mis enojos y mis celos.

(Vase Cárlas por la puerta de la calle.)

Salte VIOLANTE, medio desnuda,  
retirándose del MARQUÉS.

VIOLANTE.

Hombre ó bulto, que á estas horas,  
Guardado de tu silencio  
De la sombra te aprovechas  
Para ejecutar tu fuego,  
¿Adónde, mal advertido,  
Gobiernas tu errado pecho,  
Que tomas para las glorias  
La oscuridad por acierto?  
¿Quién te condujo á mi cuarto?  
Habla y dime tus intentos.  
Y si al lenguaje del alma  
Te desmientes extranjero,  
Para hacer mayor tu culpa  
Pronuncia siquiera el yerro.  
¿Quién te ha traído?

MARQUÉS.

El amor.

VIOLANTE.

¿Criados?

MARQUÉS.

Habla más quedo.

VIOLANTE.

Daré voces.

MARQUÉS.

Son en balde.

VIOLANTE.

Mataréte.

MARQUÉS.

Ya lo has hecho.

VIOLANTE.

Puesto que á oscuras estamos,  
Apartarme agora quiero.

Sale EL CONDE.

CONDE. (Ap.)

Por ir huyendo á la calle  
Erré la puerta, y sospecho,  
Que en lugar de errar los pasos,  
Encontré con los aciertos.

VIOLANTE.

¿No hay quien mate á este traidor?

MARQUÉS.

Es muy valiente mi afecto.

CONDE. (Ap.)

Esta es voz de la Duquesa.

MARQUÉS.

A tan continuos desprecios,  
Yo propio me he de tomar  
La satisfaccion que debo.

VIOLANTE.

¿Que no habrá quien me socorra?

CONDE. (Ap.)

Que no fuera caballero,  
Si no acudo á esta ocasion.

MARQUÉS.

Si te defendiera el cielo...

CONDE.

Yo te sabré defender.

MARQUÉS.

Fantástica sombra ó cuerpo  
Que en el lazo de tus iras  
Prendiste mi errado vuelo,  
¿Quién eres?

CONDE. (Ap.)

Destá manera

Asegurarte pretendo,  
Y sin que puedan obrar  
Ni sus iras ni su acero,  
Hasta que libre la vea  
La aseguraré.(Luche con el Marqués, y cáesele la  
capa.)

MARQUÉS.

¡Oh tormento!

Suéltame.

CONDE.

No he de soltarte.

VIOLANTE.

¡Hola, Silvio, Flora, Celio!  
Que se arde mi honor en iras.  
¡Luces, hola!

Sale CÁRLOS, y la capa en el brazo.

CÁRLOS.

¿Qué es aquesto?

VIOLANTE.

¡Esposo, Señor, Infante!

(Ap. Lláméle esposo. ¡Qué yerro!)

CONDE. (Ap.)

Al Infante llamó esposo.

Y él otra vez más resuelto,  
Con la venganza en la espada  
Y el valor en el deseo  
Me viene á buscar agora  
Y agora el marqués Alberto.

MARQUÉS. (Ap.)

¿Federico aquí indignado?

¿El Infante aquí suspenso?

¿Violante le llama esposo?

Ni me alcanzo ni me entiendo;  
Daréle satisfaccion.

CONDE. (Ap.)

Mas satisfacerle espero.

CÁRLOS.

Fantásticos cuerpos mudos,  
Enigmas de puro hielo,  
Estátuas vuestras las dos,  
Las dos sombras de otros cuerpos,  
¿Quién á esta sala os condujo  
A turbar el claro cielo,  
Donde los rayos de honor  
Opuestos al sol lucieron?  
¿Y tú, Violante...

VIOLANTE.

Fija la voz en el pecho,  
Y préstame la atencion  
Para obligarte al suceso.  
Yo que en esta cuadra estaba  
Por ser tan tarde, queriendo  
Para la futura muerte  
Hacer ensayo en el sueño,  
Apénas medio desnuda  
Corrí la cortina al velo,  
Que es para quien ménos siente  
Campana de pensamientos,  
Cuando un hombre destes dos,  
Bárbaro, atrevido y necio,  
Matando á un tiempo dos luces  
A la de mi honor opuesto,  
Con palabras y con obras  
Profaná á mi fama el templo:  
Retírome, y él me sigue;  
Doy voces, y á nadie veo;  
Repitolas, y es el aire;  
Prosigo, y quieren los cielos  
Que un hombre con él se abrace,  
Y que le detenga al tiempo  
Que con la espada y la luz  
Saliste airado y soberbio.  
De los dos que ves delante,  
Al uno mi honor le debo,  
Al otro debo mi agravio,  
A uno mi fama confieso,  
Uno es dueño de mis iras  
Y otro de mi vida es dueño.  
Pero como á oscuras fué,  
Asegurarte no puedo  
A cuál pague mis injurias  
O á cuál le pague el suceso,  
Y así...

MARQUÉS.

Detente, Señora;  
Yo que por este aposento  
Con un recado del Rey  
Buscar tu padre pretendo,  
Oigo voces, llégome,  
A tu piedad me enternezco,  
Detengo al que solicita  
La terneza en tus despegos,  
Y abrazándome con él,  
Airadamente violento,  
Su engaño pongo en mis lazos  
Y tu venganza en mi esfuerzo,  
Y al tiempo...

CONDE.

El que socorrió

A Violante fui yo mesmo,  
Quien le detuvo es mi ira,  
Quien le sujetó mi aliento.  
Vuestro amigo soy, Infante,  
Harto os he dicho con esto,  
Con mi amistad os respondo,  
Que es mi mejor argumento.

MARQUÉS.

Yo soy segundo en Italia  
Y soy del Infante deudo,  
Y más amigo que vos...

CONDE.

Aunque...

CÁRLOS.

Esperad, deteneos:  
(Ap. Federico es tan amigo,  
Que como amigo le creo,  
Al Marqués, como á persona  
A quien se debe respeto:  
Pues ¿cuál será de los dos  
De aquesta traicion el dueño?  
Pero yo lo alcanzaré,  
Yo con un hombre cubierto  
Reñí en la sala de afuera,  
Y ya industrioso ó soberbio,  
Dejándome allí su capa  
Se volvió á entrar acá dentro.  
Luego aquel que de los dos  
Tenga puesto el ferreruero,  
Será quien la socorrió,  
Y el otro quien hizo el yerro. (Vuelve.)  
Quiero ver cuál trae la capa  
(Vuelve la cara, y halla que la capa  
está en el suelo.)

DUQUE. (Dentro.)

¿Cómo no hay luces? ¿Qué es esto?

¡Hola, criados!

CÁRLOS.

Por Dios,  
Que el duque Conrado pienso  
Que ha de entrar en esta cuadra.

CONDE.

Pues ¿qué hemos de hacer?

VIOLANTE.

Supuesto

Que hay dos puertas á la calle,  
Por ellas podeis á un tiempo  
Saliros los dos agora.

CONDE.

Lo que mandais obedezco.

MARQUÉS.

Tomo mi capa.

CONDE.

Esta es mía.

(Tómenla los dos.)

CÁRLOS.

¿Agora parais en eso?

Tomad esa capa vos.

Yo me voy.  
 CONDE.  
 MARQUÉS.  
 Guárdeos el cielo.  
 CONDE. (Ap.)  
 Daré la muerte al Marqués. (Vase.)  
 MARQUÉS. (Ap.)  
 Vengar mi agravio pretendo. (Vase.)  
 CÁRLOS.  
 Entrambos dicen que es suya,  
 Mas vos sus dudas advierto.  
 Sale EL DUQUE.  
 DUQUE.  
 ¿Señor Infante? ¿Violante?  
 ¿Vos todo el rostro de hielo,  
 Y vos tan tarde en mi casa?  
 ¿Los dos á un tiempo suspensos?  
 ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?  
 No lo sé.  
 DUQUE.  
 Ni yo lo entiendo,  
 Hija, ¿qué es esto?  
 VIOLANTE.  
 Una pena.  
 DUQUE.  
 ¿Qué es esto, Infante?  
 CÁRLOS.  
 Un tormento.  
 DUQUE.  
 ¿Cómo en mi casa á estas horas?  
 CÁRLOS.  
 Señor, hay muchos misterios.  
 DUQUE.  
 ¿Y tú cómo, di, le abriste?  
 VIOLANTE.  
 No tiene voces mi aliento.  
 DUQUE.  
 Decidme.  
 CÁRLOS.  
 No puede ser.  
 DUQUE.  
 Declaradme.  
 VIOLANTE.  
 No podemos.  
 DUQUE.  
 Mirad, que dais á entender...  
 VIOLANTE.  
 Ya está cometido el yerro.  
 DUQUE.  
 ¿Yerro contra el honor mio?  
 CÁRLOS.  
 Por él es este suceso.  
 DUQUE.  
 Pues ¿quién...  
 CÁRLOS.  
 Yo sabré vengarle.  
 DUQUE.  
 ¿Pues á vos qué os toca desto?  
 CÁRLOS.  
 Vuestro honor, Duque, es mi honor.  
 DUQUE.  
 No os alcanzo ni os entiendo.  
 CÁRLOS.  
 Tiempo habrá en que lo sepais.  
 DUQUE.  
 No me tengais tan suspenso.  
 VIOLANTE.  
 Carlos, Señor, te dirá...  
 DUQUE.  
 ¿Dónde vas?

CÁRLOS.  
 Vengarme espero.  
 DUQUE.  
 ¿Qué intentas?  
 CÁRLOS.  
 Llorar mis penas.  
 DUQUE.  
 Enigmas, matadme presto.  
 CÁRLOS.  
 Está embotado el dolor.  
 VIOLANTE.  
 No tiene mi pena aceros.  
 DUQUE.  
 Pues idos.  
 LOS DOS.  
 Ya te dejamos.  
 DUQUE.  
 ¿No os vais?  
 LOS DOS.  
 Ya te obedecemos.  
 CÁRLOS.  
 Mis celos venguen mi brazo.  
 VIOLANTE.  
 Mi inocencia libre el cielo.  
 DUQUE.  
 Cuidados, dejadme ya,  
 O dadme la muerte á un tiempo.  
 JORNADA TERCERA.  
 Salen con luz VIOLANTE, con sombrero, y BOHEMIO, SILVIA, criada, CÁRLOS y BOFETON.  
 BOFETON.  
 Ya hemos llegado á tu quinta,  
 Donde deste modo vamos  
 Con una luz encubierta  
 Siendo ya de día claro.  
 CÁRLOS.  
 Dame esa luz, Bofeton.  
 BOFETON.  
 Estas dos ventanas abro.  
 (Hace que va á abrir.)  
 CÁRLOS.  
 No abras.  
 BOFETON.  
 Pues ¿qué te importa?  
 CÁRLOS.  
 No me repliques.  
 BOFETON.  
 No abro.  
 CÁRLOS.  
 No quiero que nadie sepa  
 Que hoy á mi quinta he llegado,  
 Y si ven que están abiertas  
 Estas ventanas al campo,  
 Como de ordinario están  
 Cerradas, es caso llano  
 Que han de echar de ver que estoy  
 En mi quinta retirado.  
 BOFETON.  
 ¿Qué es lo que intentas hacer?  
 No lo entiendo ni lo alcanzo;  
 (Ap. Celos andan por aquí,  
 Mi amo se ha declarado.)  
 CÁRLOS.  
 Enciende aquella bujía.  
 BOFETON.  
 Que me place. (Enciéndela.)  
 CÁRLOS.  
 No hables alto,

Porque cae este postigo  
 A esotra quinta del lado,  
 Donde la señora Infanta,  
 Retirada de palacio,  
 Llorar desaires de honor  
 Por penas ó por agravios.  
 BOFETON.  
 ¿Qué, aquí se vino la Infanta?  
 CÁRLOS.  
 Habla quedo; aquí hay recado  
 De escribir. (Ap. Yo determino  
 Lo que tengo imaginado.)  
 Dos papeles de mi letra  
 Pienso escribir disfrazados:  
 Para Federico el uno,  
 Y otro al Marqués, su contrario.  
 El que á Federico escribo  
 Pienso remitir firmado  
 Del Marqués, y el del Marqués  
 De Federico, y entrambos  
 Han de ser de desafío:  
 Hoy se verán sus engaños,  
 Con el intento que sigo  
 Fácilmente averiguado.  
 (Siéntase á escribir.)

## CELIA y VIOLANTE á otra puerta.

VIOLANTE.  
 Celia, si, mi esposo es,  
 Y anoche, oh Dios, en mi cuarto...  
 Pero se apaga la voz  
 Entre la lengua y el labio.

CELIA.  
 Ya sé yo lo que pasó.

VIOLANTE.  
 Pues prosigo con el caso:  
 De parte del Rey vinieron  
 Esta mañana á mi cuarto  
 A preguntar por mi padre  
 Dos criados de Palacio;  
 Levantóse de la cama,  
 Y gimiendo y suspirando,  
 Dándome quejas por señas,  
 Intérpretes del agravio,  
 Fué á Palacio á hablar al Rey;  
 Mi esposo el Infante en tanto  
 Sube á mi cuarto furioso,  
 Háceme vestir airado,  
 Llama á Bofeton entonces,  
 Y yo, turbada, te llamo:  
 Tiene un coche prevenido,  
 Entramos en él los cuatro,  
 Y hemos venido á su quinta.  
 Si me mira, es tan turbado  
 Que les desconozco el rostro,  
 Y es que como está pensando  
 Que hay ofensas en su honor,  
 Camaleon disfrazado,  
 El semblante de sus iras  
 Viste el color de su agravio.

BOFETON. (Ap.)  
 Una cosa he presumido  
 Que me ha puesto gran cuidado.  
 Estos papeles que escribe  
 Yo soy quien ha de llevarlos;  
 Mas que está escribiendo en ellos  
 Que me den quinientos palos?  
 Tómolos, bien lo merezco;  
 Pero á él no le faltan manos  
 Y él me los pudiera dar  
 Con muy grande desenfado;  
 Pero no, los alcahuetes  
 Son dichosos.

CÁRLOS.  
 Ya he firmado;  
 Porque yo  
 Leer quiero los dos papeles.  
 BOFETON. (Ap.)  
 En toda mi vida he hallado

Quien sepa darme una vuelta  
 O de podenco ó de alano.

CÁRLOS.  
 (Lee.) «Conde Federico: Lo que las  
 lenguas escribieren han de firmar las  
 espadas. La vuestra anduvo tan ocu-  
 sionada que he menester satisfacer-  
 me. Para conseguirlo os espero den-  
 tro de la quinta del Infante Carlos;  
 que pues ella está sola y vos teneis,  
 como privado del Rey, llave maestra  
 de la quinta de su hermano, dentro  
 podremos, vos cumplir lo que decis,  
 y yo castigar lo que intentais.—Mar-  
 quis Alberto.»

Este es del Marqués al Conde;  
 Esto del Conde, paso.

(Lee.) «Marqués Alberto: Para el cas-  
 tigo de vuestras sinrazones os espera  
 mi recato dentro de la quinta del In-  
 fante; vos sois su amigo disfrazado,  
 pedidle llave della, que pues está solo,  
 y en la campaña podremos remitir al  
 valor lo que no se fió á la lengua.—  
 El Conde Federico.»

CELIA.  
 ¿Qué serán estos papeles?

VIOLANTE.  
 No sé, Celia, tan turbados  
 Se suspenden mis sentidos  
 Que en toda yo no me hallo.  
 (Cierra los papeles.)

BOFETON.  
 Él no hace sino mirarme,  
 ¿Si acaso me está tanteando  
 Para enviarnos á encargar  
 Los cintarazos que hago?

CÁRLOS.  
 De manera que es mi intento  
 Con dos papeles que trazo,  
 Traerlos hoy sin recelo  
 A un tiempo á mi cuarto á entrambos,  
 Y pues anoche no pude  
 Buscar mis desengaños,  
 Abraza mi ardid agora  
 Lo que mi industria ha trazado.  
 Con mi esposa y con los dos,  
 Vive el cielo hermoso y claro,  
 En cuyo dorado anillo  
 Es el sol rubio topacio,  
 He de averiguar mi honor,  
 Porque así me satisfago  
 Si es mi amigo desleal,  
 Si es el Marqués mi contrario;  
 Y si mi esposa... mas no,  
 Esto sentirlo y callarlo.  
 Y cuando los dos despues  
 Satisfagan mi cuidado,  
 No podrán reñir los dos,  
 Porque aunque fueron llamados,  
 No siéndolo el uno de otro  
 No es nadie desafiado.  
 ¿Bofeton?

BOFETON.  
 Señor, ¿qué mandas?

CÁRLOS.  
 Estos papeles te encargo:  
 Aqueste va á Federico,  
 Y este al Marqués; ten cuidado  
 Que no digas cuyos son.

BOFETON.  
 ¿Tienen sobreescrito entrambos?

CÁRLOS.  
 Si le tienen.

BOFETON.  
 Porque yo  
 Yerro un papel á dos pasos.  
 (Ap. Al Marqués Alberto el uno  
 Y otro á Federico, maño;

El uno es peor que el otro,  
 Su amigo, y papel cerrado  
 Llevaré, si yo le llevo,  
 Pues, el del Marqués, remalo;  
 Porque aunque fui su alcahueté,  
 O alcanzado ó no alcanzado:  
 Si alcanzado, los señores  
 Al instante que alcanzaron  
 Alcanzan de cuenta aquel  
 Que los ha alcanzado, el cuando,  
 Y cuando llega el alcance  
 Del suceso que desearon,  
 Es la alcanzada la dama  
 Por el alcance ordinario.  
 Pues si á la propia alcahueté  
 La arrojaron de un tejado  
 ¿Qué hará el alcanzador?  
 Será fuerza (guarda Pablo)  
 Dios por quien él es, me saque  
 Destos papeles de Carlos,  
 Porque de su cerradura  
 No salga llave á mis cascos. (Vase.)

CÁRLOS.  
 Tú vete allá fuera, Celia.

VIOLANTE.  
 No te vayas.

CÁRLOS.  
 Yo lo mando.

CELIA.  
 Yo me voy. (Vase.)

VIOLANTE. (Ap.)  
 Solo con él me he quedado;  
 Él cierra todas las puertas,  
 ¿Oh cómo el miedo es villano,  
 Pues en la misma inocencia  
 Sabe esconder su contagio!

CÁRLOS. (Ap.)  
 Agora que estoy á solas,  
 Suban, suban condensados  
 Los pavores de mi fuego  
 Al centro confusos rayos,  
 Dese á la lengua el recelo,  
 Que es el pecho poco espacio;  
 Ló que han de decir mis ojos,  
 Pregunten doctos mis labios,  
 Satisfacer las pasiones  
 Es de la vida descanso;  
 Aprisionese el silencio  
 En la cárcel del cuidado;  
 Dese tormento á la pena  
 Inducidora del daño.  
 Confesará la inocencia  
 De mi dueño idolatrado;  
 No tiene culpa mi dueño,  
 Pues ¿como recelos vanos  
 No os desvanecéis en humo  
 Ya que en fuego habeis volado?  
 Violante, mi esposa, es  
 Ejemplo de aquel peñasco  
 En cuya boca se forma  
 El bronce á pedazos basto.  
 Columna es en quien se afirma  
 Mi honor, que pesando tanto  
 Es poca basa la tierra  
 Para el que la hiere mármol;  
 Y agora que yo la abraza,  
 Satisfacer con la lengua  
 Es agasajo ordinario.  
 Adonde hay culpa hay recelo,  
 Y ella vive sin cuidado,  
 Dice mucho y nunca son  
 Bachilleres los agravios.  
 Satisfacer la sospecha  
 Es dar indicios al daño,  
 Ella no me satisface,  
 Y hace muy bien, porque hay casos  
 En que por satisfacer  
 Se hacen ciertos los fracasos.  
 Y es el yerro más ofensa

Que el indicio del agravio;  
 Aquella puerta primera  
 Va á la quinta de mi hermano  
 Donde agora está la Infanta,  
 Y temo que algun criado  
 Por el hueco de la llave,  
 Viendo desta luz los rayos,  
 No escuche lo que decimos;  
 Pero un remedio he pensado  
 Para encubrir aquel hueco;  
 Ahora bien, mi daga clavo  
 Sobre la cerraja misma;  
 Pondré el sombrero colgado,  
 Y estando cubierto el hueco...

(Mire hácia Violante.)

VIOLANTE. (Ap.)  
 El me mira tan airado...

CÁRLOS. (Ap.)  
 Me asegurará mejor.

(Saque la daga para clavarla en la  
 puerta, y piense Violante que es para  
 matarla, y túrbese.)

VIOLANTE.  
 ¿Qué temo? Deten el brazo,  
 Carlos, esposo, Señor,  
 Y antes que tu indigna mano...

CÁRLOS.  
 Detente...

VIOLANTE.  
 Ejecute en mí

Tantos impulsos errados;  
 Yo confesaré mi culpa;  
 Culpa tengo.

CÁRLOS.  
 Cierra el labio.

VIOLANTE.  
 Señor...

CÁRLOS.  
 ¿Que viven los cielos,

Que en tu corazon villano  
 Este acero...

VIOLANTE.  
 Tente, aguarda.

CÁRLOS.  
 ¿Hay más riguroso caso!

Culpa dijo; oh pena mía!

¿Qué me suspendo! En qué tardo!

¿Que dijese... No lo dijo.

Pero ya yo le escuchado.

A la luz que da un acero,

¿Qué de cosas se miraron!

Monstruo de crueldades lleno,

Aspid de ponzoña pura,

Que entre flores de hermosura  
 Disimulas el veneno.

Confieso, pero condono  
 Que en tan cobarde pasion  
 Para darme más razon,  
 Aunque es tan grande mi agravio,  
 Haya copiado tu labio  
 Lo que estampó el corazon.  
 Mas dime, racional fiera  
 Que tu culpa me dijiste,  
 Ya que tú la cometiste,  
 ¿No la callarás siquiera?  
 Pero como injusto era  
 Quedar sin castigo infiero,  
 Que hoy al amago primero,  
 O por verte ó por hallarte,  
 Salió tu culpa á mirarte  
 Al espejo de mi acero.  
 Vióse en él y te disculpa,  
 Tu propio recelo arguyo,  
 Porque este temor no es tuyo,  
 Es el temor de tu culpa;  
 Solamente aquí te culpa  
 Mi dolor y mi pesar,  
 Que entre el callar y el obrar

Cupiese en un proceder  
El valor para emprender  
Y el temor para callar.  
Pero aunque á mi brazo irrito,  
Desengañome tu engaño;  
¡Oh qué grande espero el daño,  
Pues tú dices que hay delito!  
Tus palabras solicito  
Para mi propia razon,  
Y débele á mi pasión  
Que te escuche desta suerte,  
Porque ha de salir tu muerte  
De tu propia confesion.

VIOLANTE.

¿Pues cómo airado, Señor,  
Con el acero...? ¿Por qué?

CÁRLOS.

Para cubrir la saqué  
Este portillo á mi honor.  
(*Clave la daga y ponga el sombrero  
junto á la cerradura.*)

Pero que fuera mejor  
Mi propio suceso halla  
En tan honrosa batalla  
Ser más seguro caudillo,  
Pues cuando guardo un portillo  
Tú rompes una muralla.  
Pero no te he de matar  
Por una palabra, no,  
Que tal vez el labio erró  
Y yo no me quiero errar.  
Mi piedad has de alabar,  
Pues aunque culpada estés,  
Porque más blason me des  
Todo mi honor pongo en tí:  
Si hay culpa, la culpa di.

VIOLANTE.

Oye, y mátameme despues.  
Despenábase al mar el rubio coche,  
Lo que el día escribió, borró la noche,  
Y en menguante fortuna  
Lágrimas negras destiló la luna,  
Y en tímidos desmayos  
Le mendigaba al sol mayores rayos,  
Cuando, yo en mi retrete retraída,  
A mi esperanza le fié mi vida,  
Desvelada en amarte y en quererte;  
Y no lo digo para enternecerte,  
Que en juicio tan honroso  
Te solicito airado y no piadoso.  
Estaba, como digo,  
Todo mi amor en mí como enemigo,  
Muy vidriosa toda la esperanza,  
Amagando mi duda á tu mudanza,  
Cuando al verte neutral mi pensamiento  
Ruido en la puerta de mi cuarto siento;  
Tomé una luz, sali y abrir me atrevo,  
Y con la de mi honor dos luces llevo.  
Entra un hombre embozado,  
Yo el color en el rostro barajado  
De la voz me confío,  
El miedo visto del color del brio;  
«Quién eres», le pregunto más cons-

tante,

Y él me responde: «El Rey, doña Vio-  
lante».  
¿Cómo solo en mi cuarto, le pregunto?  
Todo el valor difunto.  
Mi sentido recela lo que piensa,  
Prevengo mi razon para defensa;  
Dispóngome á la muerte,  
Oígole hablar y dice desta suerte:  
«Solo vengo, y de nadie me he fiado;  
No es mi cuidado para consultado.  
Yo os adoro, Violante, y por vos muero,  
Y sólo vengo á que sepais que os quie-  
volviese y yo quedé...»

CÁRLOS.

¿Qué le dijiste?

VIOLANTE.

Muda me retiré.

CÁRLOS.

¿No respondiste?

VIOLANTE.

A callar más confusa me sentencio;  
No hay respuesta al honor como el si-

CÁRLOS.

¿Y él no ha vuelto?

VIOLANTE.

Que es rey prudente infiere.

CÁRLOS.

No mealabes, Violante, al que te quie-

VIOLANTE.

No se sujeta un rey á amantes leyes:

Los reyes con amor, también son re-

CÁRLOS.

Que estoy seguro de mi hermano, digo;

Prosigue ya, Violante.

VIOLANTE.

Ya prosigo.

Hoy el marqués Alberto, amante mio,

El castillo sitió de mi albedrio,

Y aunque yo me atrinchero de rigores;

El me arroja por bombas sus dolores;

Si al campo salgo, le hallo en la cam-

pañía,

Y mi retiro piensa que le engaña.

Mi sombra ya olvidada le contemplo

Si reverencio el templo;

Si á la ventana doy mejor trofeo,

Argos es de mi vida su deseo.

De las palabras hace corazones,

Con músicas me dice sus pasiones,

Pero viendo su afecto castigado,

Me piensa conquistar siendo porfiado.

Federico, con más temeridades

(Agora es tiempo de decir verdades)

No sé yo, si sabiendo que me adoras,

Momentos hace de su amor las horas.

Porque hay tan ruines hombres, yo lo

digo,

Que quieren á la sombra de su amigo.

Pero de tí, Señor, no me he espantado,

Porque eres noble y has de ser confia-

Uno por mi suspira, otro me adora, [do,

Uno me asiste y otro me enamora;

Soy querida, ó me fingén, soy constan-

Niégome á su favor... [te,

CÁRLOS.

Tente, Violante.

VIOLANTE.

Soy perseguida, en fin, con tal desve-

CÁRLOS.

Tente, doña Violante, ó ¡vive el cielo!

VIOLANTE.

No indignes, no, tu ira rigorosa,

¿Qué culpa tengo yo de ser hermosa?

CÁRLOS.

Tienes razon en esta competencia.

VIOLANTE.

Perdoná si el decirlo es indecencia,

Que cuando son los celos los recelos,

No ha de quedar escrípulo de celos.

Y como eres mi médico prudente,

No te he de recatar el accidente,

En medio, pues, desta desdicha, digo,

Secretamente me casé contigo, [res,

Y en templado instrumento de primo-

Nos cantamos iguales los favores;

Volvióse de Sicilia el Almirante;

Retirada la Infanta más constante

En esta quinta su desdicha llora:

El suceso de anoche falta agora.

Maestro el sol al mundo con desmayos

Dejaba escrita la leccion de rayos,

Y la luna mirando que se huía

La cátedra de luz sustituía,

Cuando yo estotra noche fatigada,

No pienso yo que has menester espada;

Para anegar mis ojos en raudales.

¿Qué más acero que contar mis males?

Digo que en tí pensaba á más empeño,

Cuando en mí se introduce un blando

Y por no darme enojos, [sueño,

Me bajaba las manos de los ojos.

Yo, pues, para dejarle satisfecho,

Truenco el adorno por el blando lecho.

Medio desnuda apenas

Desquitaba mis dudas de mis penas;

Algun tiempo oigo ruido,

Asustó á mis sentidos el oido; [quiso,

Vuelvo á vestir lo más que el miedo

Los sentidos aviso,

Porque ninguno al riesgo se acobarde;

Dejóme sola, el miedo fué cobarde;

Miro un hombre embozado

Que dió muerte á una luz que habia

¿Por luces (dije) empieza? [quedado.

Riesgo corre la luz de mi nobleza;

Mas aunque mi deshora me buscaba

Para conmigo, aun yo le disculpaba,

Que hay error que tal mal se satisface

Que aun no le quiere ver el que le hace.

Huyendo de su intento me retiro,

Sacóme por el rastro de un suspiro;

Las violencias mezclaba con los rue-

gos,

Los temores disfrazo en los despegos;

Yo me buscaba, yo me retiraba;

Yo daba voces, él se atropellaba,

Cuando otro que á mi cuarto se habia

[entrado

Por descuido ó traicion de algun cria-

Le detiene furioso, ataja altivo; [do,

No sé yo si de amante ó compasivo

Entraste con la espada,

Turbada estuve, pero no culpada;

Ya sabes lo demás que ha sucedido,

Apuremos la culpa que he tenido.

Los dos que anoche hallaste,

Donde el castigo de tu honor variaste,

Entrambos son culpados;

La disculpa es que están enamorados.

Si uno al otro detuvo tan airado,

Si estaba de mis luces abrasado,

Aunque me satisfizo,

No lo hizo por mí, por él lo hizo;

La culpa, pues, que mi pureza infama

Es no haberme contado aquesta llama

Destos opositores.

Traidores á tu fe, á mi amor traidores,

Culpa es también casarme yo contigo

Cuando me solicita el que es tu amigo.

Culpa fué no decirte mi osadía, [ria;

Que el Rey, siendo tu hermano, me que-

Culpa fué, no con arte mi cuidado.

Los intentos de amor en un privado.

Cuando tu amante firme, perseguida,

Tantos desmayos padeció mi vida;

Pero, Señor, esta disculpa advierte,

Si callé, fué temor de no perderte;

Pero ya que indignada

Escribo mi razon para mi espada,

O cruel ó severo

Haz fuentes de mi sangre con tu acero.

Ea, Señor, pues dices que hay agravio,

Firme la espada lo que escribe el labio,

Monstruo me llamas de ponzoña lleno,

Sácame de las venas el veneno;

Aspíde me nombras puesto entre las flo-

Triaca suya sean tus rigores. [res,

El Conde no me deja,

El Marqués con afectos me aconseja,

El Rey firme me adora,

Dame la muerte, airado esposo, ahora.

No quiero ya que mi firmeza abones,

Ya estoy herida de tus sinrazones,

Y la luna mirando que se huía

La cátedra de luz sustituía,

Cuando yo estotra noche fatigada,

No pienso yo que has menester espada;

Para anegar mis ojos en raudales.

¿Qué más acero que contar mis males?

Digo que en tí pensaba á más empeño,

Cuando en mí se introduce un blando

Y por no darme enojos, [sueño,

Me bajaba las manos de los ojos.

Yo, pues, para dejarle satisfecho,

Truenco el adorno por el blando lecho.

Medio desnuda apenas

Desquitaba mis dudas de mis penas;

Algun tiempo oigo ruido,

Asustó á mis sentidos el oido; [quiso,

Vuelvo á vestir lo más que el miedo

Los sentidos aviso,

Porque ninguno al riesgo se acobarde;

Dejóme sola, el miedo fué cobarde;

Miro un hombre embozado

Que dió muerte á una luz que habia

¿Por luces (dije) empieza? [quedado.

Riesgo corre la luz de mi nobleza;

Mas aunque mi deshora me buscaba

Para conmigo, aun yo le disculpaba,

Que hay error que tal mal se satisface

Que aun no le quiere ver el que le hace.

Huyendo de su intento me retiro,

Sacóme por el rastro de un suspiro;

Las violencias mezclaba con los rue-

gos,

Los temores disfrazo en los despegos;

Yo me buscaba, yo me retiraba;

Yo daba voces, él se atropellaba,

Cuando otro que á mi cuarto se habia

[entrado

Por descuido ó traicion de algun cria-

Le detiene furioso, ataja altivo; [do,

No sé yo si de amante ó compasivo

Entraste con la espada,

Turbada estuve, pero no culpada;

Ya sabes lo demás que ha sucedido,

Apuremos la culpa que he tenido.

Los dos que anoche hallaste,

Donde el castigo de tu honor variaste,

Entrambos son culpados;

La disculpa es que están enamorados.

Si uno al otro detuvo tan airado,

Si estaba de mis luces abrasado,

Aunque me satisfizo,

No lo hizo por mí, por él lo hizo;

La culpa, pues, que mi pureza infama

Es no haberme contado aquesta llama

Destos opositores.

Traidores á tu fe, á mi amor traidores,

Culpa es también casarme yo contigo

Cuando me solicita el que es tu amigo.

Culpa fué no decirte mi osadía, [ria;

Que el Rey, siendo tu hermano, me que-

Culpa fué, no con arte mi cuidado.

Los intentos de amor en un privado.

Cuando tu amante firme, perseguida,

Tantos desmayos padeció mi vida;

Pero, Señor, esta disculpa advierte,

Si callé, fué temor de no perderte;

Pero ya que indignada

Escribo mi razon para mi espada,

O cruel ó severo

Haz fuentes de mi sangre con tu acero.

Ea, Señor, pues dices que hay agravio,

Firme la espada lo que escribe el labio,

Monstruo me llamas de ponzoña lleno,

Sácame de las venas el veneno;

Aspíde me nombras puesto entre las flo-

Triaca suya sean tus rigores. [res,

El Conde no me deja,

El Marqués con afectos me aconseja,

El Rey firme me adora,

Dame la muerte, airado esposo, ahora.

No quiero ya que mi firmeza abones,

Ya estoy herida de tus sinrazones,

Y la luna mirando que se huía

La cátedra de luz sustituía,

Cuando yo estotra noche fatigada,

No pienso yo que has menester espada;

Para anegar mis ojos en raudales.

¿Qué más acero que contar mis males?

Digo que en tí pensaba á más empeño,

Cuando en mí se introduce un blando

Y por no darme enojos, [sueño,

Me bajaba las manos de los ojos.

Yo, pues, para dejarle satisfecho,

Truenco el adorno por el blando lecho.

Medio desnuda apenas

Desquitaba mis dudas de mis penas;

Algun tiempo oigo ruido,

Asustó á mis sentidos el oido; [quiso,

Vuelvo á vestir lo más que el miedo

Los sentidos aviso,

Porque ninguno al riesgo se acobarde;

Dejóme sola, el miedo fué cobarde;

Miro un hombre embozado

Que dió muerte á una luz que habia

¿Por luces (dije) empieza? [quedado.

Riesgo corre la luz de mi nobleza;

Mas aunque mi deshora me buscaba

Para conmigo, aun yo le disculpaba,

Que hay error que tal mal se satisface

Que aun no le quiere ver el que le hace.

Huyendo de su intento me retiro,

Sacóme por el rastro de un suspiro;

Las violencias mezclaba con los rue-

gos,

Los temores disfrazo en los despegos;

Yo me buscaba, yo me retiraba;

Yo daba voces, él se atropellaba,

Cuando otro que á mi cuarto se habia

[entrado

Por descuido ó traicion de algun cria-

Le detiene furioso, ataja altivo; [do,

REY.  
¿Pues el conde Federico?  
DUQUE.  
Es el Conde sangre suya.  
REY.  
¿El marqués Alberto?  
DUQUE.  
Es  
Terror de medias lunas.  
REY.  
Estos son los más que quiero,  
Y no á persona ninguna,  
Después dellos, sino á vos.  
DUQUE.  
Con el galardón me injurias,  
Pues diciendo que me quieres  
Mi sangre y mi fama acusas.  
REY.  
Si en tantos pongo este dolo,  
No fuera, no, razón justa  
Dejaros en la sospecha;  
Que cuando á todos se acusan,  
Aquel á quien se reserva  
Suele ser á quien se culpa.  
DUQUE.  
Señor, vamos disfrazados,  
Porque salgas destas dudas,  
Que luego tengo contigo  
De saber en qué se funda  
La victoria de mi honor.  
REY.  
En mí la tendreis segura.  
(Ap. ¡Si mi amor entendió el Duque!)  
DUQUE. (Ap.)  
¿Si el Rey entiende mi injuria!  
REY. (Ap.)  
¿Que siempre esté el Rey sujeto  
A la pasión y á la duda?  
¿Oh qué bien Séneca dijo,  
Dueño de la edad futura,  
Que eran los reyes humanos  
Esclavos de la fortuna!  
(Vase.)  
Sale BOFETON con luz y CARLOS.  
CARLOS.  
Cuenta lo que te ha pasado.  
¿Distes los papeles?  
BOFETON.  
Sí.  
Oyeme el suceso:  
CARLOS.  
Dí.  
BOFETON.  
Llegué tan determinado,  
Leal á tu amor y fe,  
Que en buscar á Federico  
Mi solicitud publico;  
Pero, en fin, yo le encontré;  
Saqué el papel, y con él  
Hice una gran reverencia  
Con muchísima indecencia;  
Olióme y tomó el papel,  
Segunda vez me miró,  
Y más mi afecto se humilla;  
Mandó prevenir pastilla,  
Rasgó la neta y leyó.  
Aguardaba yo el despacho,  
Y él tanto se confundía,  
Que estaba cuando leía  
Como si le dieran chacho;  
El amangado á tragedia  
De lo que lee en él enfada,  
Media cara amostazada  
Y avinagrada la media.  
Púsose de tintorero,

Cabeceó y cabeceó,  
Ambas cejas arqueó,  
Calóse todo el sombrero.  
Comenzó á mirar, tembló,  
El un labio se mordió,  
Y luego me respondió:  
«Diga vuestro que si iré»;  
Tomé de la puerta el puerto,  
El acierto celebré,  
Y luego al punto llevé  
Estotro al marqués Alberto.  
Leyóle el Marqués airado  
Con cara muy lacia y fiera,  
Y conocióme que era  
De la Duquesa criado.  
Y colérico y crüel,  
Movido de su pasión,  
Me preguntó: «Bofeton,  
¿Quién os dió aqueste papel?»  
—No sé, dije mi razón.  
—Pues ¿cómo le habeis traído?  
—Siempre papelero he sido,  
Señor, por mi devoción.  
—¡Hola! dijo, y al instante  
Tomé dos pasos atrás,  
Y á un piensó que fueron más;  
Respondió un criado andante:  
«Lacayuelo, con perdón».  
Y tomé con gran sosiego,  
Como las de Villadiego  
Las de villa Bofeton.  
«Alcabuete, espérame»,  
Dijo el lacayo nefando;  
Yo que le estaba aguardando,  
Destá manera le hablé:  
—Miente el mal casamentero,  
Mi enojo le respondió,  
Que al bisabuelo casó,  
Y bisabueta primero;  
Los que á su abuela engendraron,  
Y los que á su abuelo hicieron  
Las niñas que los mecieron.  
Las amas que los criaron;  
Miente tu padre y tu madre,  
Miente todo lo que hiciste.  
Miente el día en que naciste,  
Tu compadre y tu comadre;  
El vientre, que fué tu horno,  
Y á tus deudos y parientes  
Les echo quinientos mientes  
De linajes en contorno.—  
El, que se halló desmentido,  
Como quien no dice nada,  
De una vaina colorada  
Sacó un estoque buido;  
Púseme, en fin, á esperar,  
Tiró una estocada fiera,  
Tomé la calle primera  
Y te he venido á buscar.  
CARLOS.  
En fin, ¿diste los papeles?  
BOFETON.  
Ya los he dado, ¿qué esperas?  
CARLOS.  
La luz como es tan de día  
Por estos resquicios quiebra,  
Y me importa, Bofeton,  
Cubrir ventanas y puertas.  
Toma estas dos almohadas,  
Y en esta ventana mesma  
Las arrima, porque así  
Se encubra la luz.  
BOFETON.  
¿Qué intentas?  
(Tome Bofeton las dos almohadas y ar-  
rimelas al rescuicio de la ventana.)  
CARLOS.  
No te digo dese modo,  
Cúbrelas desta manera.

BOFETON.  
Tapiada está la ventana,  
Es imposible que vean  
Los que entraren, á las luces,  
Las personas que hay en ellas.  
Pues allá fuera tambien,  
Que están tan cerradas, piensa  
Cómo cuatro cegijuntos  
Con clavos de á más de asesma.  
CARLOS.  
¿Has clavado las ventanas?  
Pues vete agora allá fuera  
Y no te alteres de nada,  
Y aunque oigas, mires y sientas.  
BOFETON.  
Quédese vuestro con Dios;  
Ya no salgo á la comedia  
Y ya me voy á mi casa,  
Porque no quiere el poeta  
Que le haga estorbo el gracioso  
Cuando hay un paso de veras. (Vase.)  
CARLOS.  
Ahora bien, llamo á mi esposa,  
¿Doña Violante? ¿Duquesa?  
Salen VIOLANTE y CELIA.  
CELIA.  
Él te ha llamado, Señora.  
VIOLANTE.  
Esposo, ¿qué mandas?  
CARLOS.  
Celia,  
¿Puesto que á tí no te llamo  
A qué has venido acá fuera?  
CELIA.  
A acompañar á mi ama.  
CARLOS.  
Vete al momento.  
CELIA.  
Ella es fuerza,  
Que el gracioso y la graciosa  
Sigan una propia tema;  
Y pues él no ha de salir,  
Denme vuestros licencias,  
Que voy á pedir un vitor  
Si sale bien la comedia. (Vase.)  
CARLOS.  
Ya sabes mis intenciones,  
Y porque mejor las sepas,  
A escuras en esta sala  
Fingiéndote la voz, quisiera,  
Como fingidas palabras,  
Averiguar mis ofensas.  
Matando la luz pretendo  
Que los dos á escuras sean  
En el pleito de mi honor  
Los testigos que confiesan,  
Pues tambien tengo cerradas  
Las antecámaras primeras  
Porque aquí no llegue luz.  
Sólo me falta que sepas  
Que el Rey ¡oh Violante mia!  
No sé como aquesta pena  
No me embaraza el contento  
De hallarte en mis brazos tierna;  
Que el Rey, mejor mariposa  
Con alas mal satisfechas,  
Sacrificando su vida  
Tu ardiente luz galantea;  
Que me ha dicho que te ablande,  
Me ruega que te enterezca,  
Y se ha entrado por el bronce  
Pudiendo buscar la cera.  
Dijome que te dijese,  
(¿Oh quién, ay celos, pudiera,  
Decirte lo que él me dijo  
Y hacerte que tú no lo oyeras!)

Que te quiere, que te adora.  
¿Oh qué ágil está la lengua,  
Turbada para las dichas,  
Y fácil para las penas!  
Y, en fin, hácia aquesta parte.  
(Suena ruido á un lado.)  
Ruido de pisadas suena,  
Y á estotra parte tambien.  
(Suena ruido á estotra parte.)  
Escucho pisadas nuevas.  
Ahora bien, mato la luz.  
(Mátala.)  
Ahora mi ardid empieza,  
Averiguaré mi agravio,  
Yo solicito mi ofensa.  
¿Qué haya quien vaya á buscar  
Aquello que no desea!  
¿A cuál parte iré primero,  
Supuesto que en las dos puertas  
A un tiempo siento ruido?  
Primero quiero ver esta. (Vase.)  
VIOLANTE.  
¿Ahora matas la luz  
Cuando esperas mi respuesta?  
Mas luz tienen mis razones  
Para conocer mis quejas.  
Salen EL DUQUE y EL REY.  
REY.  
A buena ocasión llegamos,  
A escuras están las piezas.  
Hácia aquí escuchar podremos,  
Que á este lado está la puerta  
Que pása hasta esotra quinta.  
DUQUE.  
Pues, Señor, escucha y llega.  
(Al tiempo que van llegando habla ella.)  
VIOLANTE.  
¿Posible es, infante Carlos,  
Que siendo mi esposo quieras  
Atropellarte tu fama  
Por cumplir con tu obediencia?  
REY.  
Duque, oid, ¿no es vuestra hija?  
DUQUE.  
¿Viven los cielos que es ella!  
¿Quién la ha traído á esta quinta?  
VIOLANTE.  
¿Cuando yo soy roca opuesta  
Al viento de los suspiros,  
Que destila el Rey en Etnas;  
Cuando olvido tu privado...  
DUQUE.  
¿Cielos! ¿Que esto me suceda!  
VIOLANTE.  
Que de mi desden cansado  
Hace de su afecto tema  
Cuando á Federico olvido...  
(Inquiétese el Duque y vaya á atajarla,  
y téngale el Rey.)  
REY.  
Sosegacs, Duque.  
VIOLANTE.  
¿Tú intentas,  
Que le escuche al Rey favores;  
Tú me dices sus finezas,  
Tú me dices sus deseos  
Siendo yo tu esposa mesma  
Tú dices que el Rey me quiere?  
O á mí ó á tí te desprecias;  
Pues llegando á la lealtad,  
No te apartas de la ofensa.  
REY. (Ap.)  
A averiguar la traición  
Vine de la Infanta bella,  
Y la traición de mi amor  
Me deja esotra suspensa.

¿Casado ya con Violante  
Mi hermano, y que yo lo sepa!  
Ella airada contra mí,  
Y él que la quiero le cuenta,  
Lealtad es que mi amor diga;  
Traición que su esposa sea;  
Pero vengo á discurrir  
Entre dos cosas diversas,  
Que en un sugeto no caben  
La traición y la fineza.  
VIOLANTE.  
Cuando los dos nos casamos,  
No supe que me quisiera  
El Rey, ni tú lo sabias,  
Y no puede tener queja  
El Rey, que tú no me digas  
Lo que él te manda que sepa.  
Pero, en fin, no tiene culpa  
Que castigarla no pueda  
Ni atajarla mis agravios.  
REY. (Ap.)  
¿Que mi valido la quiera  
Y Federico la adore!  
Sale EL MARQUÉS. Carlos  
retirándose.  
CARLOS. (Ap.)  
El Marqués viene á buscarme,  
Que soy Federico piensa;  
Disimular es preciso.  
MARQUÉS.  
Ya yo he llegado á que sepas  
Que castigará mi acero  
Lo que articuló tu lengua;  
Federico, pues llegaste  
Antes que yo, bien pudieras  
Abrir esas dos ventanas.  
VIOLANTE. (Ap.)  
Ya en la sala el Marqués entra,  
Callar aquí es importante.  
CARLOS. (Ap.)  
Disfrazar la voz es fuerza.  
REY.  
Duque, ¿qué es esto que pása?  
CARLOS. (Ap.)  
Que soy Federico piensa.  
Sale EL CONDE, embozado, al otro  
lado.  
CONDE.  
Por las tapias he saltado  
De la quinta, ya entré en ella,  
No tuve llave, en efecto;  
¿Qué escuras están las piezas!  
Si supiera dónde está,  
Un balcon desos abriera.  
MARQUÉS.  
Mas si no queréis abrir,  
Federico, acabad; ea,  
Sacad ya la espada y dadme  
El enojo por respuesta;  
Digo que es verdad que anoche  
Al cuarto de la Duquesa  
Entré amante, no traidor;  
Tengo amor, vos qué violencias...  
Acabad.  
CONDE.  
Él me ha sentido.  
CARLOS. (Ap.)  
¿Oh quién agora tuviera  
La voz del Conde, mi amigo,  
Para examinar mis quejas!  
CONDE.  
Marqués, pues hemos llegado  
A reñir los dos, quisiera  
Que en la antecámara riñamos.  
REY. (Ap.)  
¿Hay aventuras más nuevas?

CARLOS. (Ap.)  
Federico ha respondido.  
MARQUÉS.  
Primero quiero que sepas,  
Que aunque á la Duquesa quise,  
No supe que la Duquesa  
Era esposa del Infante;  
Que á saberlo, me venciera;  
No sé qué traidor amigo  
Sacrilégamente intenta  
Profanar mal corregido  
El templo de la nobleza.  
CONDE.  
A saber yo que el Infante  
La adoraba, no pusiera  
Los ojos de la intención  
Para hacerle humana ofensa.  
A vos os detuve yo,  
Y ya en Nápoles se cuenta  
Que el Rey adora á Violante;  
Vos lo sabéis, y así es fuerza,  
Que sea á su Rey traidor  
Quien quiere lo que él desea.  
Sale LA INFANTA por la puerta  
con la espada desnuda.  
INFANTA.  
Traidor al Rey, he escuchado  
Al pasar á estotra pieza,  
Y como á escuras estaba  
Esta sala, me fué fuerza  
Correr todas estas cuerdas  
Y volver á cerrar la puerta.  
MARQUÉS.  
Vos sois quien traidor se nombra,  
Pues profanais la pureza  
De la amistad y la sangre.  
CONDE.  
Vos quien hace á un rey ofensa.  
MARQUÉS.  
¿Pues sin luz?  
CONDE.  
Sin dilación.  
MARQUÉS.  
Cobarde.  
CONDE.  
Destá manera...  
(Sacan las espadas y van á embestir,  
mélese la Infanta.)  
INFANTA.  
Agora me toca á mí,  
Que Italia y el mundo sepa,  
Aunque lo ignoren traidores,  
Quién es la Infanta Isabela.  
¿Quién está en aquesta sala?  
¿Quién son los que en esta pieza,  
Por no mirar su traición  
La luz celestial se niegan?  
VIOLANTE. (Ap.)  
¿Cielos! ¿qué es esto que pása?  
REY. (Ap.)  
La Infanta Isabela es esta.  
INFANTA.  
Los que traidores, cobardes,  
Traición contra el Rey intentan...  
MARQUÉS. (Ap.)  
Mudo me tiene el suceso.  
CONDE. (Ap.)  
Suspenseo el caso me deja.  
INFANTA.  
¿Vive Dios, que, aunque mujer,  
Tanta sangre suya vierta,  
Que el mar, campo de cristales,  
Monstruo de corales sea!  
¿Quién fué quien dijo traidor?  
Hablad, alevosos, ea.

CÁRLOS. (Ap.)  
Peligrar en los remedios  
Tantas veces...

INFANTA.  
¿A qué esperan  
Que no me dicen quién son?  
Que aunque por mi no debiera,  
Puesto que me ofende el Rey,  
Volver por su sangre mesma,  
Yo para conmigo quiero  
Deberme aquesta fineza;  
Y quiero que sepa Italia  
Y que Sicilia lo sepa,  
Que puede el Rey Sigismundo  
O por enojo ó violencia  
Airadamente eclipsar  
Las luces de mi nobleza;  
Mas como el Rey es el sol  
Que astros y luna alimenta,  
Y yo añadido lucero  
Vivo á sus luces sujeta,  
En faltando la del Rey  
Morirá mi luz con ella.

DUQUE.  
Mire vuestra Majestad  
O escuche la diferencia  
De lo que noble asegura  
A lo que traidores cuentan.

REY. (Ap.)  
Contento el caso me tiene.  
¿Qué leal y qué resuelta!

INFANTA.  
¿Callais? Pero sois cobardes  
Sereis traidores.

CÁRLOS. (Ap.)  
Apénas  
El un peligro remedio  
Cuando otro peligro llega.  
Ahora bien, yo quiero agora  
Desmentir esta sospecha.  
Desta manera ha de ser,  
Abrir la ventana es fuerza.

INFANTA.  
En fin, ¿no me respondeis?  
Pues esta espada sangrienta  
(Abre la ventana Carlos, y vense todos.)  
Castigará... mas ¿qué miro?  
Señor, ¿aquí vuestra Alteza?

CÁRLOS.  
Señor, vuestra Majestad...

MARQUÉS.  
Vos, Señor...

CONDE.  
Yo aquí, si es fuerza...

VIOLANTE.  
Padre, Señor, ¿qué es aquesto?

REY.  
Suspended todos las lenguas,  
Y para deberme el hecho,  
La atencion tambien os deba.

(Lléguese á Carlos.)  
Carlos, sé vuestra lealtad,  
Y aunque es vuestra la Duquesa,  
Vos no supistes mi amor  
Cuando os casastes con ella;  
Y supuesto que constante  
Sois leal á mi grandeza,  
A vos toca la lealtad  
Y á mi toca la fineza;  
Gozadla con el seguro  
De ser quien sois, y ser ella  
Hija del Duque, mi sangre;

(Llegue á la Duquesa.)  
Gozaos con Carlos, Duquesa.  
Vos, Conrado, tendreis honra;  
Y tú, Federico, piensa  
Que eres su leal amigo,  
Supuesto que tú confiesas  
Que si supieras su amor  
Tu amor ardiente muriera.

(Al Marqués.)  
Vos, Marqués, en mi favor  
Quedais con mayores pruebas  
De vuestra lealtad; pues veo  
Que ha propuesto vuestra lengua  
Que á ser yo quien la adorara  
Fuerais quien la aborreciera.

(A la Infanta.)  
Vos, Señora, habeis venido,  
O por ruego ó por violencia  
A casaros con mi hermano,  
Y en toda Italia se cuenta  
Que le aborrecisteis siempre,  
Ya bien sabeis que fué tema  
Pedir al Rey vuestra hermana;

CÁRLOS.  
Pero porque á un tiempo vean  
Que aquello no ha sido amor  
Y que esto es precisa deuda,  
Por cumplir con vuestro padre  
Satisfaré vuestra queja.  
Esta, Señora, es mi mano;  
Con que á un tiempo se celebran...

CÁRLOS.  
Tu grandeza en mi favor.

MARQUÉS.  
Tu justicia en tu clemencia.

CONDE.  
Tus premios en tu favor.

INFANTA.  
Tu amor en tu recompensa.

REY.  
Con que quedamos á un tiempo...

CÁRLOS.  
Yo dichoso.

VIOLANTE.  
Yo contento.

MARQUÉS.  
Tu esclavo yo.

CONDE.  
Yo tu amigo.

DUQUE.  
Yo con honra.

INFANTA.  
Yo sin queja.

REY.  
Sólo falta que el Senado...

CÁRLOS.  
Olvide las faltas nuestras.

VIOLANTE.  
Porque se deba á su voz...

INFANTA.  
Porque á su piedad se deba...

CÁRLOS.  
El perdón de nuestros yerros.

VIOLANTE.  
Y sólo pido licencia  
Que le den todos un vitor.

INFANTA.  
A pagarle cuando sea  
El oyente, y vuesaercedes  
Los que escriban la comedia.

## LOS BANDOS DE VERONA.

### PERSONAS.

ALEJANDRO ROMEO.  
CÁRLOS ROMEO.  
ANTONIO CAPELETE.

ANDRÉS CAPELETE.  
EL CONDE PARIS.  
JULIA CAPELETE.

ELENA ROMEO.  
ESPERANZA.  
LEONOR.

GUARDAINFANTE, gracioso.  
OTAVIO, criado.  
SOLDADOS.

### JORNADA PRIMERA.

Salen JULIA, ELENA, ESPERANZA y LEONOR.

ELENA.  
¿Lloras mi Julia?

JULIA.  
Sí, Elena.

ELENA.  
Templa el llanto á tus enojos.

JULIA.  
Dos nubes hay en mis ojos  
Que ha congelado una pena.

ELENA.  
Lluevan, pues, y tu dolor  
Mengüe, si alivio le das.

JULIA.  
Antes cuanto lloro más,  
Se hace la lluvia mayor.

ELENA.  
¿Di, cómo?

JULIA.  
Mira la nube  
Preñada de exhalaciones,  
Que á penetrar las regiones  
Del aire diáfano sube.  
Que si del rayo el calor  
Le hace derretir la nieve,  
De aquello mismo que llueve  
Va naciendo otro vapor.  
Mira un río á su albedrío  
Que al mar se va á despeñar,  
Y por sus venas el mar  
Le vuelve á hacer que sea río.  
Iguales hoy los enojos  
Son del mal que me condena,  
Una lloro, y otra pena  
Vuelve á congelar mis ojos.  
Despeño el corriente frío  
De mis mejillas al mar,  
Y este mar vuelve á prestar  
Caudales de plata al río.  
¿Pues qué importará en rigor  
Despeñar corriente igual,  
Si río logro un caudal,  
Y nube abrazo un vapor?

ELENA.  
A visitarte he venido  
Por templarte esos enojos,  
Y habla mi voz con tus ojos  
Y aun no me escucha tu oído;  
Que tienes razon confieso;  
Di tu mal, y no lo llores:  
Yo tambien siento dolores  
Y no los lloro por eso:  
Dime tu pena tambien.

JULIA.  
Declárame tu dolor.

ELENA.  
¿Tú qué lloras?

JULIA.  
Un amor;

ELENA.  
Un desden.

JULIA.  
Querida soy, y mi vida  
De imposibles adolece.

ELENA.  
Mayor mi desdicha crece,  
Pues quiero y no soy querida.

JULIA.  
Mi amante y dueño sabrás  
Que me quiere más que á sí.

ELENA.  
Mi amante me quiere á mí  
De cumplimiento no más.

JULIA.  
Como á mi amante logrará  
Hoy fuera mi amor dichoso.

ELENA.  
Quisierame á mi mi esposo,  
Y mas que no le gozará.

JULIA.  
Que no le amas tanto creo.

ELENA.  
Tibio está tu antiguo ardor.

JULIA.  
Esa es tema y no es amor.

ELENA.  
Ese no es más de un deseo.

JULIA.  
Mal le sabes definir.

ELENA.  
Que es imagino en rigor  
Mala urbanidad de amor  
El querer por conseguir.

JULIA.  
Quien no aspira á merecer  
No quiere.

ELENA.  
Engañada estás,  
Antes quiere mucho más  
La que quiere por querer,  
Y este amor goce renombre  
Que estrella ha infundido bella.

JULIA.  
Eso es amar una estrella  
Y esotro es amar un hombre.

ELENA.  
Con velle está mi pasión  
Con templanza y sin enojos.

JULIA.  
Eso es halagar los ojos  
Y enojar el corazón.

ELENA.  
Tú no sientes mi desden.

JULIA.  
Tú no sabes mi pasión.

ELENA.  
Julia, tú tienes razon.

JULIA.  
Elena, tú dices bien.

ELENA.  
Salga en palabras veloz  
A declararse mi agravio.

JULIA.  
Use mi pena del labio,  
Logre mi queja la voz.

ELENA.  
Decirte mi mal quisiera.

JULIA.  
Oye mi dolor agora.

ELENA.  
Salte allá fuera, Leonora.

JULIA.  
Esperanza, vete fuera.

(Vanse las criadas.)

Ya sabes que esta ciudad  
De Verona, en civil guerra  
Cuatro años ha padecido  
La prolija competencia  
De dos antiguas familias  
Que la dan lustre y nobleza.  
Montescos y Capeletes,  
En cuyas cenizas muertas  
De no apagados del odio  
Y de cubiertos en ella,  
Por memoria ó por reliquia  
Algunos carbonos queman.

ELENA.  
Ya sé todo lo que dices,  
Y que la amistad estrecha  
Que en las dos se ha conformado,  
Aunque en linajes opuestas  
Nos ha unido tan iguales,  
Que excepción damos violenta  
Desta regla de la ira  
Siendo, del hado á la fuerza,  
Tú del árbol Capelete,  
Yo de la rama Montesca.

JULIA.  
Fué el principio destes bandos  
Una inútil academia  
En que justaron un día  
El valor y la destreza.  
Tu padre Otavio Romeo  
(A cuya anciana experiencia  
Verona debió más lauros  
Que Roma triunfos á César)  
Mantenedor de un torneo,  
Vibrando en la mano diestra  
Contra su competidor  
Asta de pino ligera,  
Por la visera una astilla  
Halló la entrada tan cierta  
(Que á veces hace el acaso  
Mucho más que la destreza),  
Que dió la muerte á mi hermano  
Luis Capelet, sin que hubiera